

Esta semana la dedicaremos a terminar de estudiar el capítulo 3 del libro de Eclesiastés; recordemos que está considerado como el libro más difícil de interpretar de la Biblia, por ese motivo debemos pedir en oración a nuestro Señor Jesucristo que nos dé entendimiento para que al leer los versículos que componen cada uno de los capítulos de este libro y los comentarios que hacen los eruditos de la Biblia, entendamos lo que por nosotros mismos no podemos comprender.

Este es el panorama general del capítulo 3 de Eclesiastés:

- La vanidad es añadida al trabajo de la humanidad - **Eclesiastés 3:1-10**
- Hay una excelencia en Dios - **Eclesiastés 3:11-15**
- En lo que respecta al hombre, Dios juzgará sus obras en el más allá, a pesar de ser como un animal acá - **Eclesiastés 3:16-22**

Continuidad del bosquejo

En los capítulos 11 y 12 de Eclesiastés se relata la vida por encima del sol. Dentro del pesimismo con que está escrito el libro, se ve cuál es la solución a todo esto. Salomón exhorta a los jóvenes a que desde temprana edad busquen a Dios y evitarán las decepciones de una vida que no tenga convicción con Dios. "Alégrate, joven, de tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia, y anda en los caminos de tu corazón y en la vida de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios" (Eclesiastés 11:9); "Quita, pues, de tu corazón el enojo y aparta de tu carne el mal, porque la adolescencia y la juventud son vanidad" (Eclesiastés 11:10). Acuérdate de tu Creador durante la juventud, antes de que llegue tu vejez (Ec. 12:1). Cuando se está en plenitud física y mental hay que reflexionar a Dios, antes de que llegue la vejez, cuando ya poco o nada se puede hacer. Hay que reconocer a Dios en todos sus atributos, humillándose delante de Él, reverenciándolo y obedeciéndolo.

El único que siempre sabe los tiempos correctos es Dios. De hecho, él ha establecido el tiempo perfecto para todo, y lo que se realiza en su tiempo apropiado resulta hermoso (Ec. 3:11). Además, el Creador “ha puesto eternidad en el corazón” de los seres humanos (Ec. 3:11). Es decir, nos ha permitido entender que los “tiempos” que vivimos son parte de un plan que el Soberano está llevando a cabo, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura (Ec. 3:14–15).

Desde Eclesiastés 3:1 al 4:16, Salomón se refiere a cómo el trabajo es inútil.

Recomendación acerca del trabajo: gozar de la vida si Dios lo permite (Ec. 3:12–13)

3:12–13. El hombre ignora los planes de Dios y no puede estar seguro de la relevancia o significado duradero de su trabajo. Por tanto, Salomón una vez más recomienda gozar de la vida en el presente diciendo que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su vida. Las palabras “hacer bien” deberían traducirse “disfrutar de la vida”. Aquí no hay indicios de que se ponga algún requisito de calidad moral para recibir el regalo de Dios del gozo (como en Ec. 2:26). Muchos comentaristas sin duda alguna están en lo correcto cuando subrayan el paralelismo que hay entre las palabras “hacer bien” (v. 12, que tiene un sentido ético, de hacer el bien) con “goce el bien” de Ec. 3:13, porque ahí se usa la palabra “bien” para referirse al fruto de su labor.

Nuevamente Salomón indica que la habilidad de disfrutar de la vida es don de Dios. “Si un hombre come y bebe y encuentra satisfacción en todo su trabajo, es porque recibió ese don de Dios”.

Así las cosas, el Predicador razonó que no era prudente emprender grandes proyectos. Iniciar un nuevo negocio, buscar un empleo mejor, tratar de cambiar el mundo para bien: tales aventuras son demasiado peligrosas. Todo el esfuerzo podría resultar en vano. Entonces, lo mejor era contentarse egoístamente con la comida, la bebida y el trabajo moderado (Ec. 3:12–13). En este contexto, “hacer bien en su vida” (Ec. 3:12) no significa “ser justo”, sino “hacer lo agradable”, o, como dice el v. 13, “gozar el bien”. Los placeres sencillos son el mejor don de Dios que se puede esperar en la vida (Ec. 3:13).

Esta conclusión es chocante. No nos consta pensar que nuestra vida no tiene más propósito que gozar la comida, bebida y algunos ratos alegres en el trabajo. Recordemos que el Predicador describe la vida desde la perspectiva de que no hay juicio después de la muerte. En el tribunal de Cristo la labor realizada para el Señor será recompensada, aun cuando no haya fructificado aquí, “debajo el sol”. Pero si no hay tal juicio, dice el Predicador, es más seguro pasar la vida esforzándose poco.

Propósito del trabajo: que el hombre tema a Dios (Ec. 3:14–15)

3:14–15. Previendo que la gente que no entiende el plan de Dios lo acusa de arbitrario, Salomón describió la naturaleza del plan divino y la respuesta que debe producir. El rey declaró que la obra de Dios es eterna (todo lo que Dios hace será perpetuo), perfecta e inmutable (no se añadirá, ni de ello se disminuirá). Para apoyar su declaración, reiteró lo que dijo en 1:9 respecto a la repetición de los eventos naturales: aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya y añadió que eso forma parte del plan de Dios. La palabra Dios restaura lo que pasó podría traducirse también “Dios llama de nuevo el pasado” o “Dios busca lo que ha pasado”.

La respuesta que Dios espera de la gente respecto a su plan inmutable e inescrutable es temor, reverencia y sumisión humilde: que delante de él teman los hombres.

3:16–17. Muchas veces parece que el trabajo bueno y honesto no es provechoso debajo del sol, muchas veces lo opuesto parece ser lo conveniente. El pecado tiene tal dominio sobre la humanidad, y el mundo está tan lleno de la iniquidad, que deja que los hacedores de maldad se salgan con la suya. Aún donde esperaríamos encontrar justicia, no la hay. En los días de Salomón, como en los nuestros, los tribunales no eran todo lo que debieron ser. Cuando uno observa eso es fácil que se convierta en un cínico, como dijo el famoso abogado Clarence Darrow que comentó: “No hay cosa tal como la justicia, dentro o fuera del tribunal”. Aún en ocasiones uno puede tener la idea de que el crimen sí es provechoso.

¿O no? El Predicador inmediatamente dice que vendrá un tiempo de ajuste de cuentas. “Al justo y al malvado juzgará Dios”. Entonces “todo lo que se hace” saldrá a la luz.

Junto con el sentido de eternidad, Dios ha puesto en las personas la conciencia y el sentido del bien y del mal (Ro. 2:14–15); la naturaleza también da testimonio de que hay un Dios (Salmo. 19:1). La conciencia natural que tiene el hombre de su necesidad de dar cuenta delante de Dios ayuda a explicar por qué el mundo no está completamente arrollado por la iniquidad. Pero ni las actividades más justas del hombre son suficientes para ganar la salvación, eso debe venir como don Dios.

Nos hemos preguntado alguna vez: ¿Quién conoce el tiempo oportuno? Dios siempre lo sabe, los hombres no siempre lo sabemos.

¿Ha fracasado en algún proyecto por equivocarse en cuanto al tiempo oportuno? ¿Se debe intentar algo arriesgando aún cuando no se sabe si es el tiempo conveniente?

Aplicación de la tesis: el lugar que tiene la injusticia en el plan de Dios (3:16)

La excepción más común en cuanto a lo apropiado de cualquier actividad y la perfección del plan de Dios es el problema de la injusticia y la opresión que existe en el mundo.

1. **Observación.** Hay injusticia en el mundo. Eclesiastés 3:16. Previendo cualquier posible objeción a la perfección del plan de Dios, Salomón establece que no había pasado por alto el problema de la injusticia. Él había observado en su propia vida (debajo del sol) que la injusticia se manifiesta con frecuencia en el lugar más inesperado –en la corte, que es el lugar del juicio y de la justicia–. La repetición de las palabras “impiedad” e “iniquidad” enfatiza su sorpresa y consternación. Aún más, afirma en Eclesiastés 3:17 que Dios no ignora la injusticia; él tiene un plan futuro y un propósito presente para ella.

Salomón continúa y muestra en estos versículos que, sin el temor de Dios, tampoco el poder ni la vida misma sirven para nada útil.

Aquí tenemos la vanidad del hombre, de un hombre sentado en el trono o en la silla del juez, donde, si está regido por las leyes de la religión, es el delegado de Dios. Pero sin el temor de Dios, no es sino vanidad, ya que, entonces el juez no juzgará rectamente.

También tenemos aquí la vanidad del hombre en cuanto que es mortal. Sin el temor de Dios, la razón natural que los hombres poseen les da poca ventaja sobre los brutos animales. Pero no culpen a Dios y digan que ha hecho de este mundo la prisión del hombre, y de esta vida un castigo, pues Dios hizo al hombre un poco inferior a los ángeles (Sal. 8:5); si el hombre es vil y miserable, es únicamente culpa suya. No es fácil convencer a los orgullosos de que no son sino hombres (Sal. 9:20), pero es más difícil todavía convencerles de que, sin el temor de Dios, son como bestias.

2. **Su plan futuro.** Dios juzgará. Eclesiastés 3:17. Salomón afirma que tanto al justo y al impío juzgará Dios pero que su juicio será en su tiempo. El tiempo del juicio es incierto; se dará en el futuro y en el tiempo de Dios, pero el versículo no dice ni implica que será después de la muerte. Sin duda alguna, al igual que la mayoría de los escritores de literatura sapiencial, Salomón creía que el juicio se realizaría en la tierra.

3. **Manifestación presente.** Demostrar cuán finito es el ser humano. La relación entre los vv. 18–21 con el que precede no está muy bien reflejada en la mayoría de las traducciones. La frase “por causa de los hijos de los hombres” también puede traducirse “para beneficio de los hombres” y por lo general, los comentaristas la utilizan para referirse a la injusticia que se menciona en el v. 16. Tienen en común la mortalidad, como lo indica Eclesiastés 3:19–20. La gente y los animales provienen del polvo de la tierra, tienen vida por una misma respiración y van a un mismo lugar, por ejemplo, vuelven al mismo polvo (Ec. 3:20). Así que Salomón afirmó que el hombre no tiene ventaja alguna sobre la bestia, porque ambos son transitorios.

3:21. Además, cualquier ventaja que el hombre pudiera tener sobre los animales según Salomón, estaba más allá de la demostración empírica. Eso se enfatiza por medio de la pregunta retórica: “¿quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?”.

No hay persona viva que pueda observar o demostrar esa diferencia entre la gente y los animales solamente por verlos morir. Es verdad que algunos comentaristas dicen que Salomón está afirmando que hay diferencia entre el destino del hombre y el de los animales. Ven vestigios de una creencia en la inmortalidad del hombre expresada aquí y subrayada en el texto hebreo por la ausencia de la condicional “si” antes de la palabra “espíritu”. Sin embargo, esa interpretación entra en conflicto con varias cosas:

- a) El contexto en el cual Salomón hace este énfasis es la igualdad entre el destino del hombre y de los animales (vv. 19–20).
- b) El uso de la palabra “espíritu” en este pasaje que se refiere al aliento de vida que tanto el hombre como los animales tienen (v. 19).
- c) La pregunta retórica del v. 22: “¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?”, indica que Salomón desconocía lo que sucede después de la muerte.
- d) El testimonio uniforme de muchas versiones de la Biblia que incluyen una interrogación en el v. 21. Salomón había discutido con anterioridad que la muerte disipa cualquier diferencia entre el sabio y el necio (2:14–16). Aquí argumenta que la muerte pone fin a cualquier diferencia entre la gente y los animales. A pesar de que las personas están capacitadas con el raciocinio y el sentido de eternidad (Ec. 3:11), la injusticia demuestra que son finitas, mortales y que ignoran el plan de Dios.

4. **Recomendación.** Gozar de la vida. Eclesiastés 3:22. Puesto que la gente es mortal (vv. 19–21), Salomón recomienda que el hombre se alegre en su trabajo y en los frutos que este produce. Este consejo lo da a través de una metonimia, que es una figura retórica en la cual se designa una cosa con el nombre de otra con la que existe una relación de contigüidad: “porque esta es su parte” y “porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?”.

“Esta es su parte” literalmente significa “porción, ración o pedazo”. Eso era de especial relevancia en vista de que como lo había demostrado, la gente ignora el plan de Dios y no puede conocer lo que el futuro le depara, incluyendo la vida después de la muerte. El autor resume este punto haciendo otra pregunta retórica: “¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?”.

Hay que tener presente que en Eclesiastés 3:18–22, Salomón comparó al hombre sabio con el hombre necio. ¡Ahora compara a todas las personas con los animales! Al hacer eso, de nuevo hace entender su punto: “Todo es vanidad.” Bajo la maldición del pecado tanto el hombre como la bestia deben volver al polvo. En este sentido, a pesar de todos sus logros “no es más el hombre que la bestia”.

¿Por qué “prueba” Dios al hombre así? Es como si Dios restregara la mugre en la cara común de la humanidad y dijera “así son ustedes”. Dios creó al hombre para que señoreara sobre todos los animales (Génesis 1:26); ahora comparten el mismo fin en este mundo: la muerte. Esta es otra predicación fuerte del juicio de Dios sobre el mundo.

Una nota de pie de página en la Nueva Versión Internacional indica que el versículo 21 de Eclesiastés 3 se puede traducir de otra manera: “¿Quién conoce el espíritu del hombre, que se remonta a las alturas, o el de los animales, que desciende a las profundidades de la tierra?”. Esa traducción es bastante diferente de esta otra: “¿Quién sabe a dónde va el espíritu del hombre?”. Sin embargo, estas dos traducciones aceptables señalan la misma verdad: un hombre por sí mismo es incapaz de conocer algo espiritual, no puede conocer algo sobre su vida espiritual. Tampoco puede saber algo sobre la vida del espíritu después de la muerte porque es tan ignorante sobre estos asuntos como los animales.

Si dependiera del hombre, probablemente concluiría que no es nada más que un animal altamente desarrollado. Sólo podemos aprender la verdad mediante la revelación dada por Dios.

Posteriormente Salomón hablará sobre lo que le espera al espíritu del hombre (Eclesiastés 12:7), por ahora, el Predicador simplemente nos insta a disfrutar de nuestro trabajo. Acepte la parte que Dios le ha dado en la vida, y en cuanto al futuro déjelo en las manos de Dios.

Reflexionemos:

- Según Eclesiastés 3:16-18, ¿qué esperanza tenía el Predicador según él mismo?
- ¿Qué pasaba con el ser humano después de la muerte? (Eclesiastés 3:19-21)
- ¿A qué conclusión llegó en Eclesiastés 3:22?

Te invitamos a que la próxima semana reflexiones en las preguntas anteriores, y leas diariamente todo el capítulo de Eclesiastés 3.

Te recomendamos que, de ser posible, acompañes tu lectura con alguno de los siguientes comentarios bíblicos:

- Biblia de Estudio Vidas Transformadas
- Comentario bíblico de Mathew Henry
- Manual bíblico MacArthur
- El conocimiento bíblico, un conocimiento expositivo de Glenn Donald
- Estudios bíblicos ELA de Williams Gary